



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Información y
Comunicación

Trabajo Final de Grado

Barrios (semi) privados y su dimensión comunicacional, construcción de ciudadanía y ciudad: El potencial de la incógnita y lo aparente.

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Plan 2012)

Autora: Ana Penna

Tutor: Martín Martínez

Co-tutora: Lucía Olivari.

Agradecimientos:

A mi viejo y a mi vieja.

¡Salú para la primera universitaria y bachiller de la familia!

A la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República por ser mi segundo hogar y a la Comunicación Educativa y Comunitaria por permitirme ver la realidad desde una perspectiva diferente.

Índice

Resumen	pág 5
Justificación del tema	pág 6
Marco conceptual	pág 7
Lo conceptual comunicacional.....	pág 7
Lo conceptual de la ciudad y lo barrial	pág. 10
Lo metodológico.....	pág 13
Metodología	pág 14
Recorrida etnográfica.....	pág. 14
Los barrios privados	
Características de los barrios privados y del barrio Santa María Eugenia.....	pág 15
Los barrios (semi) privados vistos desde las ciencias sociales y desde la Comunicación educativa y comunitaria	pág 18
La recorrida	pág 19
El potencial de la incógnita y lo aparente	pág 19
Representaciones, dibujos y comparaciones de mapas	pág 21
El análisis	pág 24
Ejes comunicacionales para pensar la dinámica barrial de los barrios (semi privados)	pág 24
Los ejes	pág 26

Postulaciones..... pág 29

Pensar la intervención territorial,
buscar el / lo colectivo..... pág 29

Consideraciones finales pág 32

Recomendaciones anímicas y
otras yerbas teóricas
¿Qué hacer cuando “el otro - la otra”,
en principio, no aparece? pág 32

Mi experiencia transitando el
aprendizaje silencioso pág 33

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado (TFG) se enmarca dentro de la Licenciatura en Comunicación, concretamente, del trayecto de Comunicación Educativa y Comunitaria, de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (UdelaR).

Este pretende abordar el fenómeno de los barrios (semi) privados y su construcción de ciudad - ciudadanía a través de las prácticas y relatos por parte de distintos actores que habitan y transitan estos territorios. Concretamente, se analizará la zona hacia el norte de Camino Carrasco, Montevideo.

Me propondré mirar los barrios (semi) privados que allí se encuentran hasta el momento: Parques Barrio Jardines de Carrasco, San Nicolás y Los Olivos.

Para ello, tomaré algunos conceptos que utilizamos para construir la perspectiva de la comunicación educativa y comunitaria tales como: comunicación, territorios comunicacionales, ciudad, barrio, espacio público, actores, narrativas, prácticas.

Observaré las tensiones que se producen en los barrios (semi) privados como espacios donde se desarrollan prácticas y relatos que construyen sentidos sobre la ciudad lejos de ese imaginario que nos lleva a pensarla como espacio en el que lo público y lo común convergen. Y en la cual se disputan al menos dos lógicas, no necesariamente contrapuestas, que tienen que ver con aquello que es *practicado* y aquello que es *narrado*. Por último, analizaré las transformaciones que atraviesa un territorio concreto cuando los barrios (semi) privados irrumpen en la escena generando lógicas dicotómicas entre lo público - lo privado, la ciudad, lo visible - lo invisibilizado, lo que hace ruido y lo que no.

En un principio, este TFG tuvo la intención de ser un trabajo de intervención profesional y monográfico con sus respectivas características, limitaciones y potencialidades conforme a las "Disposiciones para el Trabajo Final de Grado". Sin embargo, en su propio desarrollo no fue así. Si bien tuvo una fuerte intención investigativa, y se considera que ese es su aporte, las propias características del fenómeno dificultaron la intervención, su diagnóstico, la ejecución de una posible estrategia comunicacional con su evaluación.

Palabras claves: barrio, barrios (semi) privados, prácticas, narrativas, vínculos, sentidos, territorio, actores comunicacionales, comunicación educativa y comunitaria, ciudad y espacio público - privado.

Justificación del tema

Me interesa abordar el fenómeno de los barrios (semi) privados desde una perspectiva comunicacional ya que, desde hace algunos años, vivo en el Municipio de Paso Carrasco, en el departamento de Canelones.

Desde sus orígenes Paso Carrasco se caracterizó por ser un barrio constituido por una clase media abocada, principalmente, al trabajo y los oficios que realizaban sus habitantes en plantas industriales, fábricas y frigoríficos de la zona como, por ejemplo: Frigoríficos Minerva Foods y Santa Clara, planta de producción de automóviles Fiat Cherry-Socma, fábrica de cartón corrugado CICSA, entre otros.

Asimismo, el barrio cumplía con la particularidad de tener múltiples espacios para el encuentro, la libre circulación residencial y la recreación de sus vecinos y vecinas como lagos, lagunas y parques.

Según relatos de vecinos y vecinas del barrio, desde los años 50 hasta los 90 inclusive, se apreciaba una imagen de un barrio caracterizado por calles poco asfaltadas con niñas y niños locatarios jugando a la pelota en la calle mientras que los adultos pescaban en las lagunas y lagos que se encuentran en el municipio.

La idea de "ir hacia Montevideo" ya suponía un desgaste para sus habitantes pese a su proximidad física limitada, en ambos casos, hacia el norte y el sur, por un puente que divide ambos departamentos.

Esto fue llevando a un imaginario barrial basado en la cercanía, en el reconocimiento de pares y en una circulación centrada, principalmente, en Paso Carrasco.

Como vecina reciente pero curiosa (llevo 7 años viviendo en el barrio) he sido partícipe y testigo de conversaciones en las cuales se han ido narrando las transformaciones que ha atravesado lo que cariñosamente y coloquialmente llamamos "El Paso".

Algunas de estas conversaciones han surgido de la espontaneidad del encuentro entre vecinos y vecinas. Mientras que otras, tuvieron las redes sociales como espacio de descarga y desarrollo. Sea cual sea el medio en el cual surjan hay un punto en común: *el barrio ya no es el mismo*.

Por mencionar un ejemplo: Lagos de Carrasco que antes era una zona destinada al disfrute del tiempo libre y de recreación practicando actividades como: pesca, natación y fogones al aire libre. En la actualidad, se ha ido privatizando, cambiando el paisaje y alterando la libre circulación del espacio para los vecinos y vecinas del lugar.

Hoy en día, esta imagen de un *barrio de cercanías* se ha ido transformando, reemplazando cada fotograma por lotes de proyectos inmobiliarios de diversa índole como: casas, edificios, servicios y comercios, apuntando a la presencia de otras clases socioeconómicas, prácticas y vínculos.

Esto trajo consigo nuevas formas de circular por el barrio un escenario complejo y heterogéneo donde sus vecinos y vecinas al día hoy transitan de forma sustancialmente diferente debido a que no es tan "sencillo" habitar y circular por los lugares de "El Paso". Actualmente, se requiere algún tipo de "huella", "marca" o "registro" que garantice la pertenencia al espacio.

Lo cual genera no sólo nuevos recorridos por el territorio, sino nuevas formas de enunciarse y reconocerse unas/os a otras/os. Es decir, de diferenciarse entre los/las que viven en los barrios (semi) privados y los/as vecinos/as que no.

Asimismo, pone de manifiesto una necesidad comunicacional, económica, social y cultural por parte de estos nuevos/as vecinos/as de mantener sus límites geográficos y simbólicos y reservarse para sí, el intercambio para con quienes consideren que comparten sus mismas pautas de relacionamiento y convivencia. Y pone en evidencia una premisa comunicacional latente: compartimos el mismo barrio, pero no nos vinculamos de igual a igual.

Según el relato de algunos/as vecinos/as, el desarrollo de estos proyectos inmobiliarios en Paso Carrasco ha implicado para la comunidad un incremento de la oferta laboral, la instalación de nuevos comercios y la pavimentación de las calles aledañas a estos nichos barriales, entre otras cosas. Al mismo tiempo, ha desarrollado una suerte de “repliegue” en cuanto a los espacios que se pueden utilizar para estar en comunidad. Lo que llevó a que estos antiguos espacios públicos y de convivencia hayan sido suprimidos.

Al día de hoy, no he logrado encontrar en el barrio otros lugares con características similares que puedan cumplir como espacio de encuentro, recreación y ocio para la comunidad.

En mi opinión, lastimosamente, estas nuevas lógicas que tienen que ver con la identidad, la enunciación, el reconocimiento entre pares, la identificación de aquello que tenemos basado en el patrimonio económico de estos nuevos/as vecinos/as frente a otros/as se extiende cada vez más y más al momento de pensar la ciudad y lo barrial.

Asimismo, estos proyectos inmobiliarios se presentan cada vez más con mayores y sofisticadas prácticas de encierro y control, algo que imagino y podría catalogarlo como “positivo” para las y los vecinos que habitan y circulan este tipo de urbanizaciones cerradas. Pero no estoy del todo segura al momento.

De esta forma considero que mirar los (semi) barrios privados desde la perspectiva de comunicación educativa y comunitaria puede ayudarnos a pensar las transformaciones barriales que se producen en un tiempo y espacio determinado, las interacciones entre vecinos y vecinas: cómo estos/as se enuncian, cómo se vinculan, cómo se reconocen, qué cosas comparten en común y qué otras disputan.

Lejos de demonizar y/o romantizar este fenómeno, la idea es comprender en profundidad las formas de interactuar, intercambiar y compartir que tienen los vecinos y vecinas de estos barrios con el resto de la comunidad.

Para terminar, considero que la idea de pensar el fenómeno de los barrios privados, desde esta perspectiva de la comunicación, nos permite abordar el fenómeno lejos de una lógica barrial como escenario comunicacional inmutable y estático (pienso, por ejemplo, en una fotografía) sino como un “espacio vivo”. Nos invita a pensar los barrios como territorios llenos de biografía y memoria.

Marco conceptual

Lo conceptual comunicacional

Como se mencionó en un principio, el fenómeno de los barrios privados puede leerse, desde la perspectiva de la comunicación educativa y comunitaria. En este sentido entiendo la comunicación como *vínculos y sentidos* y los barrios (semi) privados como *territorios comunicacionales*.

Según Kaplún, “La verdadera comunicación —dicen— no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos (aunque sea a distancia a través de medios artificiales). Es a través de ese proceso de intercambio como los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria” (Kaplún, 1998, pág 64)

En consonancia con el párrafo anterior, Mata dice que este proceso es un intercambio de experiencias, vivencias, conocimientos, sentimientos, sentires, deseos y frustraciones donde los sujetos y sujetas pasan de una existencia individual a una existencia social comunitaria. Como hacía alusión Mario Kaplún, la comunicación para esta autora es, entonces: “el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros (...)”. (Mata, 1985, pág 1)

En relación a esta posibilidad de construirse con otros y otras que tienen las y los actores: ¿Cómo construyen su identidad los vecinos y vecinas de estos proyectos inmobiliarios urbanos y cerrados? ¿Cuáles son sus ideas de intercambio, de convivencia y de vecindad? ¿Cómo se construyen con los/las otros/as? ¿Cuáles son esos/as otros/as?

Para Mata, las prácticas comunicativas pueden ser leídas cómo: “espacios de interacción entre sujetos en los que se verifican procesos de producción de sentido” (Marita Mata, 1985, pág 5). Agregó que también aparecen disputas y negociaciones.

Es importante complementar la dimensión comunicacional que sustento basándome en las definiciones de comunicación de Kaplún y Mata con el concepto de *semiosis social* que plantea el semiólogo Eliseo Verón. Y seguir reflexionando sobre lo público y lo comunicacional como dos líneas que convergen y no pueden pensarse la una sin la otra.

Para Verón, la semiosis social es, en principio, “la dimensión significativa de los procesos sociales” (Verón, 1993, pág 125) y esto supone pensarlos en tanto “procesos de producción de sentido”.

Los barrios (semi) privados como fenómenos sociales son productores de sentido de una realidad en la cual la ciudad moderna se ve atravesada por el peso de lo económico y el desarrollo urbano librado a la libre competencia, el capital y el mercado. Es en este escenario que Borja y Muxí desarrollan el proceso negativo que atraviesa la ciudad: disolución, fragmentación y privatización. Y complementan desarrollando lo que estos autores denuncian como la *crisis del espacio público urbano*. (Borja y Muxí, 2000)

Jordi Borja y Zaida Muxí sostiene la necesidad de atender el espacio público urbano “(...) porque es donde se manifiesta, con mayor fuerza y mayor frecuencia la crisis de “ciudad” y de “urbanidad”. Por lo tanto, parece ser el punto sensible para actuar si se pretende impulsar políticas de “hacer ciudad en la ciudad”. (Borja y Muxí, 2000, pág 26). Es entonces, un desafío y una oportunidad para hacer “justicia urbana” (Borja y Muxí 2000, pág 41) Agregó, justicia comunicacional.

Utilizando la perspectiva de Verón, ¿Qué semiosis social se construye en relación al fenómeno de los barrios (semi) privados y su vínculo con la ciudad moderna si estos se construyen bajo la ausencia de lo público y el espacio público y como terreno de heterogeneidad?

Por otra parte, el concepto de “territorios comunicacionales” para pensar el fenómeno de los barrios (semi) privados permite entenderlos como espacios de articulación y tensión entre lo normativo - institucional, lo mediático y lo territorial - geográfico (Martínez Puga, 2024). Es

en estos espacios “entre” en los que la comunicación barrial cobra un rol más preponderante porque es ahí donde ocurre la disputa por los sentidos y las prácticas representando los distintos intereses, demandas y objetivos que se tienen.

Algunas preguntas que me hago tienen que ver con: ¿Cómo son sus características físicas, tangibles y materiales? ¿Qué sentidos se producen en el territorio? ¿Qué prácticas comunicativas allí se disputan? ¿Cómo es el proceso y vínculo de retroalimentación?

En estos territorios comunicacionales hay al menos tres dimensiones para pensar el fenómeno de los barrios (semi) privados:

La dimensión normativa - institucional que tiene que ver con un modo de ser, transitar y habitar los barrios privados caracterizados por constituirse bajo la premisa de estar en una constante amenaza simbólica y material cuando una otredad diferente aparece en escena. Cabe destacar que este aspecto normativo supone determinadas reglas comportamentales en el territorio, pero también un disciplinamiento de los cuerpos de estos actores (comunicacionales) que viven, transitan y lo están habitando de manera temporal y/o permanente. Lo normativo pesa de tal forma que existe una lectura corporal de clase, patrimonio, etnia, género, etc, que distingue quiénes son “los/as de adentro” y quiénes “los/as de afuera” de esos barrios.

La dimensión mediática que se articula y disputa con la anterior en tanto reflexionamos acerca de lo dicho y lo no dicho en los medios tradicionales de comunicación, las redes sociales (como espacio público expandido) y las “conversaciones de pasillo” que se dan en los barrios. Estas narraciones y formas de enunciarse moldean y generan un imaginario delimitando lo que son y no son los barrios privados, quiénes los habitan, cómo se vinculan con los otros/as y cuáles prácticas realizan.

No sólo se marca qué narrar sino cómo se narra, a quiénes, por cuáles canales y con qué frecuencia teniendo para sí el poder de constituir una imagen mediática y social homogénea, pacífica y poco puesta en tensión por otros/as.

Esto conlleva a una *inequidad comunicacional* importante. Más adelante, reflexionaré de forma profunda acerca de lo dicho en el espacio público sobre los barrios (semi) privados. Sin embargo, puedo adelantar el escaso caudal narrativo (en términos cuantitativos y cualitativos) sobre este fenómeno si lo comparamos con otros barrios de la ciudad.

La dimensión geográfica - territorial tiene que ver con las propias características físicas y simbólicas del territorio donde se instalan estos barrios, es decir, el lugar en el que se encuentran ubicados en la ciudad, sus características infraestructurales, límites tangibles e imaginarios, entre otras.

Propongo articular estas tres dimensiones para evitar caer en el equívoco de pensar este fenómeno de forma “fragmentada” comunicacionalmente. En este caso en particular, cada dimensión brinda las “condiciones” necesarias para que coexista con la otra.

Si estos barrios no estuvieran ubicados estratégicamente en los límites y la periferia de la ciudad quizá no podrían pasar tan desapercibidos en el espacio y debate público.

A su vez, si no existiera una dimensión normativa que establece una forma de ser, estar y transitar, sobre los barrios privados y quienes allí viven quizá se podría pensar distintas formas de lo barrial y lo vecinal.

Afortunadamente, estas dimensiones también se disputan y tensionan dando paso a otros

mundos posibles susceptibles a ser analizados por la comunicación.

Siguiendo con la idea de los barrios (semi) privados como territorios comunicacionales, otra de las características de estos es que, a su vez, están conformados por actores y estos, a su vez, son constituidos por el territorio en el cual viven, transitan y circulan generando así un vínculo de retroalimentación.

En este sentido de igual forma que decimos que los territorios están cargados de ideología (en el sentido más amplio de la palabra) sus actores, en relación, también lo están. En este punto me detengo y me parece interesante, pensar el vínculo entre las y los actores y los territorios que habitan y transitan y cómo se construyen mutuamente.

Analizar la transformación barrial, su vínculo con la ciudad, el derecho a transitar, circular y hacer uso de determinados espacios por distintos actores es atender los sentidos que se construyen, comparten y disputan durante ese proceso.

Lo conceptual de la ciudad y lo barrial

Luego de desarrollar sobre el interés por estudiar el fenómeno de los barrios (semi) privados, la perspectiva comunicacional desde donde se enmarca, la crisis del espacio público de la ciudad moderna y el proceso de semiosis social que traen consigo estas urbanizaciones. Continuaré acercándome a este fenómeno urbano, conceptualizando lo barrial para luego definir este tipo de barrios apoyándome en una batería de preguntas que utilicé como guía previo al “desembarco” en el territorio.

Asimismo, profundizaré sobre los puntos de partida desde donde miré el fenómeno de los barrios privados en clave de nuestro campo académico que es la comunicación educativa y comunitaria.

Posteriormente, con esa batería de preguntas en mano, lápiz y papel realicé una recorrida con intención etnográfica y la producción de un texto que dé cuenta de ese trayecto. El cual se complementará con un dibujo de un mapa que ilustra dicho proceso y una captura de Google Maps sobre el mismo territorio para poder compararlos.

No obstante, me parece sustancial hacer un paréntesis sobre la ciudad y su aspecto comunicacional. Y así poder desarrollar cómo se mira desde la comunicación y desde la ciudad, ese espacio heterogéneo, caótico e irruptivo, en el cuál estos barrios se han puesto en los márgenes con el fin establecer sus propias pautas normativas, sociales, culturales, económicas, entre otras, pasando de forma desapercibida y transformando el territorio de manera silenciosa.

Rossana Reguillo sostiene que: “La ciudad es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (Reguillo, 1995, pág. 109)

En este sentido, la autora da pautas para pensar la ciudad como espacio de interacción y encuentro en lo diverso, pero también punto de tensión y disputa en cuánto a la producción social de sentido. Construcción común y necesaria para la convivencia.

En el apartado “El barrio como comunidad urbana en las teorías clásicas” del libro “El barrio en la teoría social” (2005) Ariel Gravano utiliza el concepto weberiano de barrio como “parte

de la ciudad”. Esta definición breve pero contundente, me permite dialogar con esta idea de Jordi Borja y Zaida Muxí que consiste en que la ciudad moderna se edifica en la periferia (Muxí, 2000)

Históricamente las ciudades se han construido bajo un modelo centrista. Si pudiera trazar varias líneas que atravesasen la ciudad, notaría que es en ese punto de encuentro donde se cruzan los servicios de salud, educación, cultura, etc. En contraposición a los barrios populares o no céntricos por los cuales sus habitantes tienen que desplazarse de forma individual y colectiva por circuitos garantizados por el Estado en su proyección o idea de ciudad.

Durante la década de los 90 en adelante, los barrios (semi) privados se han colocado en las periferias de las ciudades modernas, en este caso, en los límites de Montevideo. Generando lógicas y sentidos distintos a los anteriores que tienen que ver con el acceso y disfrute de servicios sin tener que recorrer la ciudad para conseguirlo. Antes, los recorridos por la ciudad tenían que ver con el uso de la misma para acceder a los servicios y al derecho de la libre circulación por el espacio. Hoy en día, con el desarrollo de los barrios (semi) privados la ciudad pasa a ser un espacio con puntos “ciegos” en los cuales no se circula ni se accede a menos que pertenezcas a esos barrios. En este sentido, y en otros tantos, se alejan de esta idea de barrio como parte de la ciudad que nos otorga Weber. Y se construye un fenómeno urbano autónomo basado en sus propias normas.

A esta definición del concepto barrio que esgrimí en párrafos anteriores, continuaré por complementar con la noción de barrios privados y desarrollar brevemente los distintos tipos que existen y cuáles están presentes en el territorio que nos interesa abordar: Montevideo.

Utilizaré la definición y ensayo de la tipología sobre los barrios privados que desarrollan M. Pérez Sánchez y J. P. Ravela en el capítulo: “Montevideo ¿ciudad cercada? El fenómeno de los barrios privados” que se encuentra en la publicación “Habitar Montevideo 21 Miradas sobre la ciudad” (Sánchez y Ravela, 2019).

Retomaré entonces la clasificación de los barrios privados que comencé desarrollando al principio de este apartado haciendo un breve paréntesis en una de las posibles ideas acerca del universo de lo urbano y la ciudad y así poder contrarrestar ambos fenómenos que si bien se presentan como su respectiva antítesis no se puede pensar de forma disociada.

Al comienzo de esta sección mencioné que Sánchez y Ravela realizaron una definición y taxonomía del fenómeno de los barrios privados. Para estos autores los barrios privados son: “un desarrollo inmobiliario de más de una hectárea de tamaño, donde se ubican viviendas dentro de un mismo predio y cuenta con el atributo de ser diseñado y construido bajo un esquema de cierre con control (...)” (Sánchez, Ravela, 2019 pág. 147)

En el libro se postula cinco tipos de barrios privados en Uruguay: a) Countries / Clubes de Campo, b) Barrios cerrados, c) Urbanizaciones polderizadas, d) Chacras cerradas, e) Barrio Jardín / semi privados.

Cabe aclarar que estas definiciones coexisten de tal manera que no es tan sencillo “encasillar” un barrio privado en una u otra categoría de manera tan estricta.

La idea es tomar la subcategoría de barrios semi privados o barrios jardines para el caso de toda la zona al norte de Camino Carrasco, Montevideo, porque eso nos permite ir anticipando de qué forma voy a recorrer el territorio.

M. Sánchez y J. P. Ravela postulan que los barrios (semi) privados son aquellos que se encuentran en áreas urbanas de la capital y que cuentan con sistemas de seguridad y

vigilancia en sus limitaciones geográficas.

Asimismo, son barrios de residencia permanente pensados para la circulación en vehículos personales. Esto implica, entre otras cosas, que se desarrolle toda una logística de bienes y servicios para abastecer a sus integrantes.

Si bien por disposiciones normativas, en Montevideo, las calles no son de uso privativo de estos barrios, parece no haber registros de unidades del transporte público recorriendo sus calles. Y acá me parece interesante detenerse para realizar algunas observaciones: el transporte público es uno de los medios con el cual se garantiza el acceso y derecho a la ciudad (Hernández, 2017). Asimismo, nos permite trazar los distintos recorridos que realizan ciertas clases sociales, particularmente, clases medias y bajas, para hacer uso cultural, social y económico de la ciudad y de sus barrios.

Esto me hace pensar en que los barrios (semi) privados están diseñados para transporte privado (principalmente vehículos particulares y moto), el transporte público suele estar alejado de estos barrios y no ingresa ni los recorre.

Hay algunas conjeturas acerca de transportes privados como camionetas, pero que se manejan con sus propias lógicas en cuanto a horarios, recorridos, circulación, velocidad. Ante este escenario, Borja Muxí dicen que "(...) Si los derechos de centralidad y de movilidad no son universales, la ciudad no es democrática. (Borja y Muxí, 2000, pág 15)

Cuando se piensa que los barrios (semi) privados no son un fenómeno que nos debería preocupar encontramos estos "*cuellos de botella*" que nos hacen difícil su entendimiento, pero también nos permite pensar en ese otro mundo de posibilidades que construye para sus habitantes y "extranjeros/as" ciertos sentidos y prácticas en las que la movilidad urbana parecería caracterizarse por ser de índole privativa, descongestionada y apartada del caos.

Aquí el Estado (como en otros aspectos que iremos desarrollando) se retira de tal forma en la que lo que debería ser una política social de acceso a la ciudad toda en su conjunto (su antítesis incluida) queda sorteada a las reglas del mercado.

Una observación más en lo que concierne al transporte público y la movilidad urbana es que habitualmente se suele pensar en el "retiro" del Estado en determinados territorios asociados a la pobreza (hablamos incluso de negligencia estatal). No obstante, parecería ser que acá también está latente esa idea: Estado ausente, mercado presente.

Continuando con la taxonomía de este fenómeno urbano, los barrios privados que se encuentran en Montevideo cumplen con las características de los barrios jardín ya que, entre otras razones, tienen en sus controles de acceso cabinas de seguridad para vigilar quién, cuándo y cómo ingresan las personas. Estas garitas están acompañadas por un modelo estético en sintonía con el barrio al cual se asocian, controlan y protegen.

A su vez, estas se complementan con la circulación de guardias de seguridad en moto o bicicleta y un sistema de videovigilancia continuo las 24 horas del día, los siete días de la semana. Esto me hace pensar en el peso que tiene la idea de la seguridad - inseguridad en la construcción de estos barrios y un *modelo panóptico* dotado de nuevos sentidos y ejercicios de poder en dos dimensiones: consensuado para quienes viven en estos barrios y excluyente para los que no pertenecemos.

Ese consentimiento tiene que ver con la idea moderna sobre la ciudad, los barrios "comunes" y los barrios (semi) privados en particular donde el miedo a la otredad es el elemento rector en el cual se basan: sus sistemas de seguridad, sus interacciones sociales

dentro y fuera de los barrios (semi privados), su distribución arquitectónica espacial y paisajística, sus circuitos y exclusiones, etc. Me parece importante destacar que este aspecto, en mi opinión, es epocal. La propiedad privada y la necesidad de vincularse con una otredad semejante a mí es un síntoma propio de una época donde la propiedad privada es un valor fundamental y el rechazo a lo diferente un mal común.

Por su parte, en su texto “Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros” (2006) Rossana Reguillo plantea cómo es que los miedos actuales constituyen un espacio de frontera al momento de pensar la convivencia y la sociabilidad en las ciudades y refiere a la necesidad de “emplazar” aquello que implica un perjuicio físico, material, emocional y de convivencia, lejos de las mismas.

Por “aquello” me refiero a emplazar a esa otredad comunicacional distinta a uno/a mismo/a que supone una “alteridad amenazante” (Reguillo, 2006). Es interesante pensar en este planteo ya que, en este caso, quienes se ven emplazados por decisión propia son quienes viven en los barrios privados buscando huir de los males de la ciudad, sus estéticas y convivencias caóticas, a los márgenes de la misma donde la normativa lo permite.¹

A su vez, Reguillo plantea los conceptos de: “espacio tópico”, “espacio heterotópico” y “espacio utópico” para abordar la relación entre ciudad e inseguridad - seguridad. (Reguillo, 2006).

Por “espacio heterotópico” la autora entiende un espacio real e imaginario donde ubica la alteridad y se parte de la premisa de que ocurran cosas (negativas). Por otro lado, el “espacio utópico” pretende ser ese horizonte al cual el “espacio tópico” y “espacio heterotópico” aspiran ser.

Me detendré en la definición de “espacio tópico” para caracterizar a los barrios privados. Ya que este concepto implica la idea del territorio como un espacio seguro y conocido pero constantemente amenazado material y simbólicamente por una otredad (Reguillo, 2006) que se presenta desde la calle y el espacio público como un peligro.

Lo metodológico

Hechas algunas consideraciones preliminares sobre lo barrial y los barrios (semi) privados, me propongo hablar del tipo de metodología que enmarca esta investigación: cualitativa y participativa.

En el campo de las ciencias sociales y, en particular, en el de la comunicación, el uso de una metodología cualitativa para la construcción de conocimiento científico supone un modelo distinto sobre la relación que tienen los sujetos - objeto de conocimiento, sujeto - realidad, sujeto - herramientas de análisis y construcción de significaciones (Sisto, 2008).

Las metodologías cuantitativas de investigación parten de una relación en la producción de conocimiento asimétrica y basada en una realidad externa tomada como objeto al cual extraerle información para construir datos. La investigación cualitativa permite un modelo

¹ Véase Ley Urbanización de propiedad horizontal (Ley 17.292, Artículo 48)

“Se entiende por 'urbanización de propiedad horizontal', todo conjunto inmobiliario dividido en múltiples bienes o lotes objeto de propiedad individual, complementados por una infraestructura de bienes inmuebles y servicios comunes, objeto de copropiedad y coadministración por parte de los propietarios de los bienes individuales”

relacional que sustituye sujeto - objeto reemplazándolo por un modelo sujeto – sujeto y una forma de entender la realidad de manera intrínseca a quien investiga. El investigador o la investigadora utiliza, entre otras herramientas, el diálogo y la pregunta como forma de acceder a una verdad significada para ambas partes (Sisto, 2008)

Como mencioné al principio de este apartado, este trabajo pretende desenvolverse desde una metodología cualitativa que buscó construir desde múltiples diálogos e intercambios al fenómeno de los barrios (semi) privados de forma lenta y paulatina. Un aspecto distintivo de este trabajo es que para abordarlos hubo que hacer un meta análisis de las herramientas y concepción epistémica de este modelo de producción de conocimiento científico.

Las propias particularidades de este fenómeno que cada día se instala más y más en los límites de la ciudad moderna, hacen de las metodologías dialógicas y cualitativas un campo de revisión constante.

Lo silencioso, lo privativo - privado, la distancia espacial social y económica, lo lejos que se encuentra el tema en el debate público hacen que, para este trabajo, construir conocimiento no sea tarea sencilla. Sin embargo, también implica una reflexión sobre lo metodológico que me permite pensar otros escenarios de análisis, otros sujetos a los cuales invitar a investigar de forma participativa, otros modos subjetivos individuales y colectivos de significar las cosas.

En este sentido, para Vicente Sisto, la pregunta “(...) pone en suspenso las certezas del investigador, sus verdades y su experticia, para ponerse en disposición de dejarse enseñar por el otro, abriéndose así las anchas avenidas del diálogo. (Sisto, 2008, pág. 122)

Y es así que, una vez definido el marco teórico-conceptual y metodológico comienzo a pensar la recorrida etnográfica y posibles preguntas para pensar lo territorial como, por ejemplo: ¿Qué sentidos y vínculos se construyen a partir de que se introducen los barrios privados en un territorio? ¿Qué características tiene? ¿Cómo y por qué se diferencia con otro tipo de transformaciones territoriales? ¿De qué maneras? ¿Qué ideas de lo público y lo privado hay detrás? ¿Qué ideas de convivencia, ciudadanía y ciudad se construyen?

Metodología

Recorrida etnográfica

Con estas preguntas, empiezo a pensar y diagramar cómo recorrer los barrios semi privados que se encuentran al norte de Camino Carrasco.

Utilizaré la técnica del mapeo para poder registrar los barrios que me propuse analizar, es decir: reconocer sus actores, sus espacios de circulación, reunión y concentración, su infraestructura, su estética, sus instituciones, comercios, señaléticas, entre otros aspectos que aportan a la construcción de un mapa de estas características que me permita realizar una imagen de la escena barrial.

Uso entonces, la definición de Pablo Ares y Julia Risler la cual consiste en el mapeo cómo una práctica “(...) que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos.” (Ares y Risler, 2013, pág 7) Por consiguiente, emplearé esta

herramienta para el abordaje de los barrios (semi) privados al cumplir con estas características.

En el apartado anterior ya había desarrollado el marco conceptual, la definición y metodología con el cual abordar este fenómeno que busco pensar estos nichos barriales como “territorios comunicacionales”. A esta forma de entenderlos le sumo la dimensión subjetiva de quien mapea. Siendo el mapa un medio para la representación individual y situada de un estado de cosas más que la cosa en sí misma. Completaré este registro gráfico con entrevistas para la comprensión de los barrios (semi) privados.

Fortino Vela Peon, nos dice que “(...) La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente” (Vela Peon, 2001, pág 68) . Asimismo, nos dan “emergentes comunicacionales” que nos orientan sobre qué significaciones son aprendidas como verdades ante una realidad social determinada.

Con este enfoque y herramientas se busca entonces “obtener” las distintas narrativas sobre nuestras prácticas y vivencias, es decir, intento ubicar los sentidos de las prácticas y las cosas que decimos sobre lo que hacemos.

Desde la comunicación y, de alguna forma, “aprovechando” este escenario electoral (2024) en el que el tema de los barrios privados ha cobrado mayor visibilidad en la esfera pública es que invito a abordar dicho fenómeno utilizando las metodologías de investigación participativa como eje y los conceptos teóricos, desarrollados en apartados anteriores, que utiliza la comunicación educativa y comunitaria como “caja de herramientas” para poder abordar la realidad.

No me detendré aquí a definir qué son las metodologías de investigación participativa. Sin embargo, la forma del cómo (lo metodológico) y del qué se mira (lo conceptual - ontológico) “abre camino” a la comunicación social para plantear un trabajo que nos haga reflexionar sobre este fenómeno de una forma distinta a la que se venía construyendo hasta el momento, siendo esta producción teórica el primer trabajo que piensa los barrios privados desde la comunicación educativa y comunitaria en nuestro país. Y que atiende la trama vincular, la producción individual y colectiva de sentidos y prácticas que se construyen a partir y en relación a este fenómeno social, económico y habitacional.

Habiendo definido el marco conceptual, metodológico y algunas de las herramientas que utilicé para facilitar la comprensión de mi tema de investigación, haré una caracterización de los barrios privados y especialmente del barrio Santa María Eugenia, desarrollaré el análisis vinculado a la recorrida observación y entrevistas realizadas e iré al territorio a observar y registrar qué prácticas, sentidos, actores están presentes y cuáles no.

Los barrios privados

Características de los barrios privados y del barrio Santa María Eugenia

Profundizando sobre cómo son vistos los barrios (semi) privados considero necesario y útil contar brevemente alguna de sus características así como también algunas características del asentamiento Santa María Eugenia como espacio desde el cual surgieron varias oposiciones que me hicieron pensar qué cosas definen a un barrio (semi) privado y qué cosas no, cómo son y no son sus vecinos y vecinas y cómo se construye su convivencia con los/as propios/as y los/as ajenos.

La idea con esta caracterización es poder dar una ínfima descripción, poco justa quizá, que permita ir planteando algunas de sus particularidades y así arrojar algunas pistas para pensar por qué hablamos de unos barrios y no de otros. Y qué sentidos se construyen desde el punto de vista de la comunicación para que algunos barrios se instalen de forma “silenciosa” y otros se encuentren constantemente en el “ojo” de la discusión pública.

Los barrios privados en Uruguay surgen desde la década de los 90, siendo Maldonado y Canelones los departamentos que más cuentan con este tipo de proyectos inmobiliarios urbanos al día de hoy (Sánchez, Ravela, 2019).

El tipo de vivienda en la cual se elige vivir es la residencial siendo la mayor parte de sus servicios y derechos (seguridad, limpieza, educación, etc) privatizados para las y los integrantes de su núcleo.

El medio de transporte por el cual optan es el vehículo particular y podríamos clasificar su estatus socioeconómico a los niveles socioeconómicos medios y altos de nuestra sociedad. Quienes viven en esos barrios desarrollan actividades deportivas ya que suelen haber canchas de rugby y golf así como también espacio para desarrollar equitación.

En la capital, escapan a la normativa que los prohíbe, localizándose en los límites geográficos entre Montevideo y Canelones donde la normativa jurídica parecería omitir su prohibición por resolución de la Junta Departamental.

Por su parte, el barrio “Santa María Eugenia” es un asentamiento ubicado en la zona de los Bañados de Carrasco, al norte de Camino Carrasco. Fue fundado hace más de 50 años por vecinos y vecinas de distintos puntos de la ciudad de Montevideo y del Municipio de Paso Carrasco.

En estos terrenos privados e inundables, estos primeros pobladores y pobladoras vieron la posibilidad de materializar de manera precaria (y precarizada también) su derecho a la vivienda y trabajo.

Al día de hoy el barrio cuenta con transporte público, sistema de recolección de residuos, luz y saneamiento. Y está en vísperas de ser realojado tras un convenio entre la Intendencia de Montevideo (IM) y el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MVOT) según una nota publicada el 11 de diciembre del 2023 en el portal de noticias de la Intendencia de Montevideo (véase nota al pie)²

Buscando información sobre aspectos más estadísticos del barrio e intentando indagar al día de hoy cuántas familias viven en asentamiento en la actualidad, me topé con un Trabajo de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República del año 2015.

En su tesis “Subjetividades desde la desafiliación social: análisis del Asentamiento Santa María Eugenia (2015)” la Licenciada en Trabajo Social Viana Maturro, describe el asentamiento Santa María Eugenia, sus interacciones y universos posibles como “Horizonte cercano, concreto y naturalizado para la gente de allí, que se repliega y resguarda en la “seguridad” que les brinda lo conocido y lo cotidiano de su entorno”

“¿Cómo es posible que estén apartados y relegados? ¿Cómo se permite que la gente viva y “sobreviva” en esas condiciones” ? (Maturro, 2015 pág, 5)

² 11/4/2023 [Recorrida por las obras para realojo del asentamiento Santa María Eugenia | Portal institucional](#)

Y si bien, podría decirse que estas características atraviesan varios asentamientos de la realidad de nuestro país, Santa María Eugenia se caracteriza específicamente por la venta de turba extraída de los Bañados de Carrasco para poder subsistir económicamente y, evidentemente, por su cercanía con bañados y por limitar territorialmente con estos barrios (semi) privados.

Como mencioné anteriormente, la construcción de barrios privados se encuentra prohibida en la capital. Por consiguiente, me animo a decir que Santa María Eugenia es el único asentamiento que limita geográficamente con un barrio de estas características. Dándole a esta cercanía física la particularidad de considerarse dentro del fenómeno de la urbanización (Cimadivella, 2010). En estos límites es que la cultura de la sobrevivencia en el espacio urbano (Marín Barbero, 1997) se expresa con mayor peso por su contraste con la cultura de lo patrimonial. En la primera, prima la subsistencia en lo público, mientras que en la segunda, impera la sobreexistencia en lo privado.

En ambos casos, es esa calle asfaltada de la que hablé en mi recorrida, que oficia como espacio de tránsito de sujetos/as poco vistos en lo público y espacio sobrevivencia de sujetos/as de lo público. Aquí es importante visualizar cómo las distintas formas de transitar, recorrer en el espacio público y en particular, en la calle definen o nos acercan a cómo son ciertos sujetos/as.

Asimismo, es interesante porque incluso en este trabajo, Maturro habla sin hablar de los barrios privados. La autora plantea: “Santa María es hoy parte de un paisaje que se muestra contradictorio e incómodo. Armonía de colores, tonos y matices racional y ordenadamente plasmados en hermosas residencias y mansiones (...)” (Maturro, 2015, pág 27, 28)

Parecería ser que en esta tesis de trabajo social, hablar del asentamiento sin hacer alusión de forma directa o indirecta a los barrios (semi) privados aledaños es bastante difícil. Ya sea por similitud o por, en este caso, contraste, cuesta no pensar en una relación de codependencia donde cada uno se define por no ser lo que es el otro.

Este trabajo es una de las tantas investigaciones académicas en el campo de las Ciencias sociales que buscan problematizar el fenómeno de los asentamientos desde sus respectivas expertises.

Casi 10 años después de haber escrito ese trabajo, me hago preguntas similares a las que se realizó la autora. Sin embargo, en esta oportunidad, son los vecinos y vecinas de los barrios privados aledaños al asentamiento Santa María Eugenia, los actores principales, el territorio en el cual viven, circulan, transitan, sus vínculos y sentidos los aspectos para problematizar desde la comunicación educativa y comunitaria.

Salvando las estrepitosas distancias materiales, sociales, económicas, generacionales, de acceso a derechos, y bienes, servicios y cultura, que hay entre los vecinos y vecinas del asentamiento Santa María Eugenia y los vecinos de los barrios (semi) privados cercanos, considero que la cita que realicé renglones anteriores en la actualidad cobra mayor relevancia y al sujeto/a en el cual pensar es otro/a.

Distinto a lo que ocurrió al momento de narrar alguna de las características del asentamiento Santa María Eugenia para la cual encontré una proliferación de noticias y textos académicos. Narrar algunos de los aspectos de los barrios semi privados que se encuentran en Montevideo no fue tarea sencilla.

Los barrios (semi) privados vistos desde las ciencias sociales y desde la

Comunicación educativa y comunitaria.

Una vez planteadas algunas de las características de los barrios semi privados que observé es necesario hacer referencia a la literatura que existe al día de hoy en el campo de las ciencias sociales y, en particular, en el campo de la comunicación, sobre el fenómeno de los barrios privados y a así poder, entre otros objetivos, fundamentar cómo esta lógica de instalación “silenciosa” de los barrios privados se extrapola no sólo al debate público sino que, a su estudio académico.

En nuestro país, desde hace un tiempo a esta parte, las ciencias sociales han hecho diversos intentos por investigar el fenómeno de los barrios privados desde sus múltiples dimensiones.

Si bien existen algunos trabajos de índole académico y notas de prensa que hablan al respecto de cómo es que se dieron las condiciones sociales, culturales, normativas y económicas para que se construyeran este tipo de urbanizaciones cerradas caracterizadas por estar alejadas de la ciudad y la comunidad. La realidad es que esta problematización desde la academia y los medios de comunicación todavía es incipiente.

Algunos de estos trabajos para profundizar sobre los barrios privados se encuentran en el libro “Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad” (Pérez Sánchez, Ravela 2019) podemos encontrar los siguientes textos que miran los barrios privados desde las ciencias sociales: “Nuevas estrategias de urbanización: los barrios privados” (Delgado, 2002) , “Countries y asentamientos las dos caras de la misma moneda” (Rocco, 2005) , “Golden ghettos: gated communities and class residential segregation in Montevideo” (Álvarez Rivadulla, 2007) , “Las nuevas urbanizaciones en el periurbano este metropolitano. La planificación física, la gestión y el diseño del territorio” (Goldaracena, 2008) Asimismo, podemos encontrar los trabajos de Marcelo P. Sanchez (2016) “Un fenómeno invisibilizado: barrios privados en Uruguay”, “Estudio de caso de una Urbanización Polarizada: Marina Santa Lucía” (2016), “La expansión de la economía enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes” (Falero y otros, 2015) ”

Una búsqueda por la base de datos del catálogo de bibliotecas de la Universidad de la República (BiUR) arrojó un trabajo sobre los barrios privados denominado: Una comunidad vigilante: los privados y la seguridad” (García, 2019).

Por último, podemos acceder a la investigación “Estado y promotores del neoliberalismo urbano; los barrios privados en Uruguay” (Sánchez, 2024). Cabe destacar que esta es la primera investigación que analiza el fenómeno de los barrios privados a nivel local, el vínculo entre el Estado y el neoliberalismo para la promoción de estos proyectos y las condiciones económicas, sociales, culturales y normativas para que se de este fenómeno.

Al día de hoy la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República cuenta con un único trabajo de grado de índole periodístico acerca de los barrios (semi) privados, el cual se defendió en el 2024.

Me refiero a la investigación periodística que realizan Valeria Trindade e Ignacio González, “Barrios privados en Uruguay un fenómeno que crece y que se habla poco” (2024)

La recorrida

El potencial de la incógnita y lo aparente.

Comienzo por la intersección de Camino Carrasco y Servando Gomez donde se encuentra el Secretariado Uruguayo de Lana del Uruguay. Ahí hay una parada de ómnibus que muestra una única línea de transporte, en este caso, de transporte metropolitano. La línea pertenece al ómnibus "L 20" de Cutcsa y une el Shopping Portones con el asentamiento Santa María Eugenia.

Camino rumbo hacia el norte de Camino Carrasco por Servando Gomez.

Tenía algunas cosas anotadas en la libreta que iba recitando en la marcha: actores, puntos de reunión, encuentro y concentración, procesos y productos.

Buscaba sacar "contenido" de todo esto más allá de pensar que la calle se me presentaba larga, angosta y en ascenso. Hacía un poco de calor.

Paralelamente iba reflexionando sobre la reunión anterior que tuve con mis tutores de grado sobre cómo mapear y hacer un registro de un territorio en concreto sin desconocer mi propia subjetividad en esa producción. Quería realizar una descripción "obvia" del lugar y dejar plasmado en un papel el recorrido.

Intentaba pensar en este axioma de la Escuela de Palo Alto que postula la imposibilidad de la comunicación" y la otredad comunicacional es susceptible de ser analizada. Fue en este sentido que intenté ir despacio, intentando preguntarme qué sentido comunicacional construye lo que me rodea al caminar.

Por ejemplo, pensaba hasta qué punto iría la calle asfaltada. Ya que entendía el asfalto cómo un símbolo del desarrollo, de la extensión de la ciudad, de la intervención de un actor institucional en la construcción millonaria de un pasaje (o eso había leído por ahí).

Me encontré con que la calle asfaltada termina donde comienza el asentamiento "Carrasco Polo" de "espaldas" a las canchas de fútbol del barrio y que el ómnibus ingresa al lugar sin hacer ningún tipo de parada en el medio ni detenerse al momento de llegar al barrio.

No seguí más. Dejé cómo incógnita por sensación de seguridad lo que podría llegar a ocurrir cuando empezara a caminar por el pedregullo. Y entendí que quizá esa era una frontera, una barrera, un filtro. Volví atrás.

Caminando por el lado izquierdo previo a doblar por el "Club de Equitación Carrasco" por la calle conversé con el guardia de seguridad de un enorme depósito de ahí. Me dijo que la zona no era muy "linda" y que era mejor "volverme por donde vine".

Otra cosa que llamó mucho mi atención fue que a pocos pasos del lugar funciona un colegio cristiano con un estilo de chacra (por decirlo de alguna manera). Pensaba cuál era su rol y aporte hacia el barrio y si podría o no trabajar en conjunto con el Centro Juvenil que me topé ni bien comencé a caminar sobre el norte de Camino Carrasco viniendo desde Paso Carrasco. No importa. Actores sociales e institucionales anoté por algún lugar de libreta.

Bordeé las canchas del lugar, vi infancias jugando a lo lejos. Y comencé a caminar en descenso por “Cno Los Gigantes”. Me encontré con una cabina en la que se hallaba un hombre de aproximadamente unos 50 años. Tenía un uniforme totalmente negro con un logo rojo que decía “Silvan Security”. Me preguntó qué quería y me explicó que si bien el barrio no estaba registrado como un lugar privado, la gente de ahí “era muy especial”. Pero que de todas formas podía pasar. Eso hice.

Entré y comencé a caminar entre casas color pastel, terrosos y discretos, no puedo acotar mucho más sobre su estética. Las recuerdo son bastante uniformes. Sin poder poner en palabras cuál es su estilo de arquitectura. Sin embargo, algo llamó mucho mi atención y fue esta cuestión de dejar los objetos y juguetes afuera. La generación de mis abuelos y mis viejos solían decirme que “todo tiempo pasado era mejor” por esta idea de que podían dejar las puertas abiertas en el barrio y nadie tocaba nada. Nadie robaba nada. Pero eso había cambiado ya que ahora ya no existen esos “códigos del barrio”. Me dio la sensación de que esa historia nunca llegó a las puertas de las casas de estos lugares. Y no me refiero a una cuestión de estigma o prejuicio. Hablo de que creo que existen algunas lógicas en la construcción de seguridad e inseguridad, de quién es vecino y quién no, que moldean los comportamientos de las personas y que se van filtrando no sólo por la cabina de acceso con cámaras a un barrio sino que, por las calles, por las canchas, por los sentidos, las ideas y conceptos que tenemos de los otros y de las otras. En fin.

Por otro parte, me pareció interesante que no se vieran prendas colgadas ni al frente ni al fondo de las casas (en los casos que se podía entrever el patio de atrás). Tampoco en sus techos. Uno/a reconoce cuando está en un barrio de clase media, media baja o popular, entre otras razones, por el lugar en el que se cuelga la ropa. Por mencionar un ejemplo, en complejos habitacionales como Euskal Erría 71 e INVE (en mayor o menor medida) las prendas de ropa se cuelgan al frente de la vivienda en un tendedero ubicado en lo que sería la cocina de cada hogar. Sin embargo, en los barrios (semi) privados parecería ser que esto no ocurre así, parecen tener un espacio y maquinarias para no sacar los “trapitos al sol”. Poner “los trapitos al sol” es una metáfora que remite a sacar, airear, exponer (en el “buen” sentido de la palabra) aspectos de lo íntimo en el espacio de lo público, y según lo que se observa aquí, funciona como un componente más que relata la dimensión privada de este tipo de urbanizaciones.

Había varias cabinas que rodeaban el barrio “El Olivar” ubicadas en distintos puntos para diferenciar las subáreas del barrio. Ninguna de ellas funcionaba como panóptico. Ninguna (Creo que yo) se encontraba en un punto donde se pudiese tener una vista panorámica del lugar. Ninguna de estas se encontraba en Camino Carrasco por lo cual es imposible de entrar por dicha calle. Es necesario subir por las paralelas, detenerse en la cabina, mostrar el rostro frente a la cámara y tener la aprobación. Eso habla de un diseño de seguridad.

Otra cosa que llamó poderosamente mi atención fue que, muchas casas tenían cámaras de seguridad. Esto es una práctica que veo en barrios que no son necesariamente privados | cerrados. Entiendo que es una forma que para los vecinos y vecinas que no pagamos por la seguridad, pueda darnos una sensación de tranquilidad al momento de dejar la casa “sola” por un tiempo prolongado.

En estos barrios, en estas casas, los vecinos optan por reforzar aún más la seguridad colocando cámaras de video vigilancia más allá de que los barrios privados en los que viven ya les proporcionan ese “servicio”.

Me parece importante decir que sentí miedo al momento de caminar más allá de la calle asfaltada. Por lo cual decidí frenar en ese punto y dejar planteada como incógnita qué habría después de esa calle.

A su vez, me parece relevante agregar que esta recorrida etnográfica se realizó durante el día. Me pregunto cómo hubiese sido esta experiencia de haberla realizado durante la noche. Quizá otros aspectos hubiesen aparecido en la escena como por ejemplo: alumbrado público en los alrededores de estos barrios.

En resumen, desde mi perspectiva, esta experiencia se vió afectada por el horario en la cual se realizó, por mi identidad de género, la lectura de esa identidad, mi color de piel, por el hecho de que estaba caminando y no recorriendo los alrededores con un vehículo, entre otras variables .

El potencial de la incógnita y lo aparente se ve atravesado por varios elementos que lo complejizan.

Representaciones, dibujos y comparación de mapas.

A partir de esta recorrida, me pareció pertinente trazar un mapa que ilustre gráficamente el recorrido que realicé antes de conversar con distintos actores para complementar lo metodológico. Me propuse ilustrar qué fue lo que ví al momento de observar cómo es que están compuestos estos territorios desde la comunicación y el mapa que surgió fue el siguiente:



Lo que puedo observar de este mapa es la imagen de un territorio con ciertas características como por ejemplo: calles asfaltadas, colegios en sus alrededores, garitas de seguridad en los accesos al barrio, canchas de fútbol, rugby, tenis, equitación, viveros, chacras, locales comerciales, etc. A su vez, noté que, a excepción de la calle Servando Gómez, el resto de las calles no tenían parada de ómnibus ni vereda.

Estas características plantean una forma de habitar el barrio sin la necesidad de

Al compararlas, noté que en ambos faltaba por representar un punto del territorio, el cual en mi recorrida no puede registrar por la inseguridad que sentí cuando llegué al punto en que la calle ya no estaba más asfaltada y habían casas precarias.

Esto me motivó a buscar qué era ese lugar y porqué en Google Maps tampoco estaba representada e intrigada por esa incógnita territorial, comencé a hacer una búsqueda exhaustiva por la prensa.

Logré dar con una nota del año 2017 en La Diaria que hablaba de una comisión de vecinos en búsqueda de una solución habitacional para las más de 200 familias que vivían en aquel momento en el barrio Santa María Eugenia (La Diaria, 2017) o, como se conoce entre vecinos/as, el asentamiento que queda “atrás del Polo”.

Nuevamente filtré en Google Maps este barrio, pero esta vez utilizando su nombre: Santa María Eugenia. Sin embargo, el buscador no arrojó ningún tipo de reseña del lugar ni cómo llegar hasta ahí.

Esto me llamó la atención y comencé a plantear por empezar de manera muy incipiente, esta lógica de los barrios privados como aquello que es fácil de representar pero difícil de ser narrado. En contraposición a los asentamientos cómo aquello que es fácil de ser narrado, pero difícil de representar. Volveré sobre esta idea cuando haga la presentación de los ejes de los ejes que encontré en el análisis.

Partiendo de la base que los mapas son un relato en sí mismo (Ares y Risler, 2015) ¿Qué, cuáles y de qué tipo de tipo hay en relación a este fenómeno?

Parecería ser que se construye y materializa una idea de “silencio” en relación a los barrios privados, sus vínculos, sentidos y tensiones que no permiten abordarlos en y desde lo público. Pero, ¿Por qué es importante hablar de este tipo de barrios?

Traer este fenómeno a lo público pone en tensión prácticas y sentidos acerca de lo privado (conceptos que no pueden pensarse el uno sin el otro).Lo acerca y logra discutir qué ideas hay de barrio y de ciudad y qué ideas no, qué ideas de seguridad y convivencia existen y cuáles no, qué ideas de vecindad hay y que ideas no, entre otras tensiones.

Y si bien los barrios (semi) privados podrían leerse como reflejo de la antítesis de la ciudad y del “espacio público expandido” (Reguillo, 2000) la idea es problematizar la dimensión vincular, práctica y de construcción de sentidos que hace que, en cierta medida, estos espacios impliquen, entre otras razones, el repliegue del espacio público. Y, si existe una ciudadanía de índole privativa, ¿Qué ideas de participación hay detrás?

Para Marita Mata (2006) la práctica ciudadana tiene que ver con el espacio público. La autora postula que en este las personas se constituyen como sujetos de demanda y proposición. Sin embargo, parecería ser que en los barrios privados el registro de ciudadanía que aparece tiene que ver con lo privativo, es decir, se comparte e intercambia con aquellas personas que sostienen las mismas pautas sociales, culturales, económicas, etc. Entonces, ¿qué ciudadanía se construye en lo privado? ¿Con quién está construida? Me detengo en un término que me permite pensar esta idea de “sujetos de demanda” en el espacio público y es esta palabra la que llama poderosamente mi atención: demanda.

La Real Academia Española arroja una idea de qué acepciones trae consigo esta palabra, algunas son: súplica, petición, solicitud, encargo y reclamación. La demanda aparece

entonces cuando se entiende que hay una “carencia” o falta por resolver. Algunos significados tienen que ver también con la limosna.

En lo público aparece como una inquietud a abordar, pero también como una posibilidad de transformación ante un estado de cosas que se presentan inamovibles o muy difíciles de transformar.

Sin embargo, parecería ser que en los barrios (semi) privados estos sujetos no se construyen desde esa premisa. No son sujetos y sujetas de demanda sino que “sujetos/as garantes” de una multiplicidad de derechos adquiridos a través de su capital social y económico por lo cuál el espacio público como lugar de reunión y planteamiento de inquietudes, deseos, frustraciones y derechos no tiene sentido. O si lo tiene, no encuentra su materialidad en estos barrios.

Estos “sujetos/as garantes” habitan una “ciudadanía garantizada” por lo privativo manteniendo lo que en una entrevista en “Nada que perder” (Nada que perder, 2024)³ al Dr en Estudios Urbanos Marcelo Pérez Sánchez denomina como una “socialización burbuja”, es decir, un vínculo exclusivo que se da entre personas que comparten las mismas pautas sociales, económicas, culturales, geográficas y que trae graves consecuencias para la convivencia social, para la salud mental y la aparición de las fobias sociales y para la tolerancia del otro/a distinto a uno/a mismo/a.

El análisis

Ejes comunicacionales para pensar la dinámica barrial de los barrios (semi privados)

Si bien este trabajo está enmarcado en el territorio que abarca todo el cúmulo de barrios (semi privados) que se encuentran hacia el norte de Camino Carrasco, las relaciones, prácticas, vínculos y sentidos que se construyen, “salpican” en otros territorios cercanos.

En este sentido, conversé con vecinos y vecinas, referentes barriales y allegados/as para conocer, a través de sus relatos, cómo se construyen los vínculos y prácticas sobre los barrios (semi) privados de la zona y el asentamiento Santa María Eugenia y entre ambos modelos de los barrios.

Algunas preguntas que me planteé al momento de salir a conversar con vecinos y vecinas de los barrios no privados del Municipio de Paso Carrasco fueron: ¿Qué ocurre en las fronteras entre los unos y los otros? , ¿Qué interacciones se dan entre vecinos y vecinas? ¿Qué otras formas de estar aparecen y se disputan? , ¿Qué modelos de seguridad existen y qué ideas comunicacionales hay por detrás? ¿Cómo cambió el barrio con la aparición de los barrios privados? , ¿Qué transformaciones hubo?, ¿Podrías mencionar alguna? , ¿Consideras que se dan intercambios entre vecinos?, ¿De qué manera? , ¿Con qué frecuencia?, ¿Cómo perciben los vecinos la seguridad en el barrio a partir de la instalación de los barrios privados?

Según una de las referentes barriales, militante y coordinadora del merendero popular de Paso Carrasco, la olla popular “Asentamiento Carrasco Polo” y vecina de toda la vida, Karenth se manifestaron dos procesos durante la década de los noventa hasta la década

³ 12/04/2024 (138) [“Los barrios privados vienen a sellar la desigualdad social” | Marcelo Pérez Sánchez en #NQP - YouTube](#)

de los dos mil. Por un lado, se formaron asentamientos alrededor del Arroyo Carrasco cuyos principales vecinos y vecinas no sólo eran personas expulsadas de los barrios más “complejos” de Montevideo, sino que hijos e hijas de los propios vecinos y vecinas de Paso Carrasco.

Sin caer en el estigma, Karenth afirma que “crecieron los asentamientos por ende, creció la inseguridad en el barrio”. Este aspecto me parece sumamente interesante desde el punto de vista comunicacional puesto que durante las décadas que narra la vecina, los procesos de expansión de los asentamientos a las periferias de la ciudad tuvieron un correlato con los procesos de territorialización de los barrios privados en América Latina y, particularmente, en Uruguay.

Cabe cuestionarse entonces, qué hechos ocurren para que se visibilice y jerarquice o, dicho de otro modo, qué cosas tiene que pasar para que se instale en lo público la discusión sobre el establecimiento de los asentamientos en la periferia de la ciudad (siendo las y los vecinos de los mismos responsables de la inseguridad) por encima de la discusión acerca de la expansión de los barrios privados. Proceso que, por sus características y condiciones se ha dado de manera silenciosa siendo su forma de financiamiento, ocupación, modo de vivir y vincularse es una cuestión de la esfera privada.

La vecina reconoce que a medida que pasaron los años los asentamientos fueron creciendo. Señala que, pese a las políticas de algunos gobiernos, el problema de los asentamientos no ha encontrado solución.

¿Qué implica simbólicamente este hecho en concreto? Mientras que, se reconoce una falla al momento de solucionar el problema de la vivienda que tienen algunos sectores de la sociedad, paralelamente se da un proceso de permisividad normativa para la instalación y financiación de construcción privada. Asimismo, en el relato de esta vecina, aparecen los asentamientos como problema y no los barrios (semi) privados aledaños a Paso Carrasco, siendo que, a partir de la instalación de este fenómeno se vieron afectadas de forma negativa varias de sus prácticas cotidianas.

Asimismo Karenth cuenta que donde hoy se ubican los barrios privados (Norte de Carrasco y alrededores de lagunas), “Eran lagos y montes nativos. Era un espacio verde muy lindo. Comprado por Damiani hace aproximadamente 20 años”.

Este relato en concreto ilustra lo que Borja y Muxí denominan como la domesticación del espacio público (2000), es decir, el espacio público que en sus orígenes fue pensado de una manera concreta, se modifica a tal punto de perder lo que lo caracteriza.

Durante los veranos Karenth llevaba a sus hijas a caminar y pescar, “era como ir a la playa para nosotras”. Luego de que las lagunas fueran privatizadas, el recorrido y el barrio en sí mismo cambió.

Asimismo, afirma que la interacción en el barrio está mediada más que nada por vínculos laborales, “changas” y servicios: limpieza y jardinería principalmente.

Según el “Tato” vecino y también referente barrial, los barrios privados no han modificado la zona de las y los vecinos. Asimismo, considera que no existe interrelación entre las y los vecinos de los barrios privados y los no privados a excepción de algunas “changas”, jardinería y trabajo doméstico. No considera que haya “espacios en común”.

Coincide con Karenth sobre el uso de las lagunas como un espacio de recreación, ocio, deporte, juego y tiempo libre antes de la aparición de los barrios privados.

En relación a lo que narra el guardia de seguridad del barrio “Jardines de Carrasco” (Ubicado al Norte de Carrasco) existe una comisión barrial que organiza lo que ocurre en los barrios. Según éste, ahí hay “comunidad”. No obstante, desconoce el contacto con los asentamientos y barrios aledaños. Asegura que no existe intercambio entre vecinos de ambos barrios debido a los prejuicios que tienen los del barrio privado con el resto. Siguió contándome acerca del estatuto que define cómo proceder cuando una persona ajena al barrio circula por éste: “Si una persona es ajena al barrio mantenemos una distancia pero tenemos que tenerlos en vista”.

A su vez, señala que el estatuto está definido por las demandas de los vecinos y vecinas del barrio. Sin embargo, no sabe explicar cómo se construyó ni qué intercambios hubo al momento de que la empresa de seguridad y los vecinos mediaran.

El guardia de seguridad destaca su presencia cómo “agente de seguridad” dice que “Nos ven a nosotros” y las personas saben que no pueden estar ahí.

Por su parte Leandro (vecino y referente de la Olla Popular Asentamiento Carrasco Polo Club) narra una preocupación por la continuidad del barrio ante el “avance” de los barrios privados.

Leandro afirma que “es una incógnita que se preguntan todos los vecinos al estar en el barrio debido a los adelantos que día a día aparecen”. Según éste, el futuro del barrio es incierto en tanto, entiendo, ve cómo este nicho barrial privado se expande cada vez más y más. Asimismo, el barrio Santa María Eugenia se encuentra al día de hoy en un proceso de realojamiento en el cual los vecinos y vecinas modificaran algunas de sus prácticas y vínculos, entre ellos, con los barrios (semi) privados que se encuentran cerca.

Asimismo nota transformaciones a nivel infraestructural y del ambiente. Cuenta que antes se podía recorrer los campos y cazar, “Hay que acostumbrarse a los cambios no esperados”, comenta.

En relación a la interacción e intercambio, cuenta que hay una parroquia en el barrio donde las y los vecinos del barrio privado mantienen “una comunicación en común muy fluida”. Dicho vecino narra que en el intercambio entre vecinos y vecinas de ambos barrios ambas partes se nutren de sus realidades.

Los ejes:

Luego de conversar con algunos vecinos y vecinas para conocer a partir de su relato sus ideas acerca del barrio, la construcción de vecindad y comunidad, sus ideas sobre la seguridad y las transformaciones barriales, entre otros. Me propongo plantear, por lo menos, tres ejes conceptuales para pensar los barrios privados en clave comunicacional:

- Primer eje: Interacciones entre barrios privados y los asentamientos
- Segundo eje: Barrios privados cómo aquello susceptible de ser narrado pero difícil de ser representado.
- Tercer eje: Modelos de seguridad de los barrios privados: ¿Cómo es que se construye la alteridad amenazante?

El primer eje implica pensar en qué tipo de vínculos se construyen los unos y los otros:

laboral, académico, religioso, caritativo, de exclusión, inclusión. ¿Cómo están mediados?, ¿Cómo se construye la vecindad?, ¿Qué cosas hacen que se reconozcan como pares?, entre otras preguntas.

El segundo eje problematiza los barrios privados como una única narración posible: las características propias de este fenómeno de segregación urbana generan tramas vinculares y de sentidos que, en cierta medida, dificulta otro tipo de narraciones en lo público sobre los barrios privados. Siendo estos fáciles de ser representados, pero difíciles de ser narrados.

La idea es pensar qué ideas de la ciudad hay por detrás de la construcción de un barrio privado siendo esta diversa: caótica, receptiva y en constante transformación.

El tercer eje supone problematizar las fronteras de seguridad que hay entre los vecinos y vecinas de los barrios privados en clave comunicacional: ¿Quién es ese otro/a? y ¿Por qué me supone un riesgo? ¿Cómo se construyen esas fronteras?

Luego de describir los ejes que guían este trabajo prosigo a pensar en una intervención para abordar la temática. Es así que decido realizar una segunda recorrida del territorio que, en cierta medida, da cuenta de este proceso de reflexión.

¿Qué espacios de circulación, reunión y concentración hay? ¿Qué instituciones están ahí? ¿Qué ocurre en la calle? ¿Qué ocurre en las cabinas de seguridad? ¿Cuáles son los actores que cumplen el rol de dar seguridad al barrio? ¿Qué características tienen? ¿Cómo circulan? ¿Quiénes ingresan al barrio? ¿De qué forma?

Estas preguntas intentarán responder a los ejes que previamente planteé.

Tabla de registro: salidas a territorio

	Actores	Interacciones - Dinámicas prácticas	Características del espacio público - privado	Espacios “entre” (pueden ser tangibles o no)
Lunes 12/06/2023 (Primer eje)	guardias de seguridad (masculinos) , jardineros , mujeres caminando con mochilas,	Trabajo	Calles asfaltadas, espacios verdes, espacios deportivos,	Cabinas de seguridad
Martes 20/06/2023 (Segundo Eje)	Ídem	Ídem	Ídem	Cabinas de seguridad
Miércoles 28/06/2023 (Tercer eje) /	Ídem	Ídem	Ídem	Cabinas de seguridad

En esta tabla se resume esquemáticamente algunas características que me propuse mirar de los barrios (semi) privados: actores, interacciones, dinámicas, prácticas, particularidades del espacio privado y público, límites, espacios “entre” simbólicos y materiales, entre otras.

Una de las primeras cosas que noté al observar fue la masculinización de la seguridad: los guardias desarrollan su tarea, principalmente, dentro de las garitas de control que ofician como espacio que limita lo que son los barrios privados y lo que no. A su vez, son hombres mayores (45 a 50 años) en algunos casos, migrantes y uniformados con prendas oscuras. Estos actores cumplen una función meramente laboral dentro de los barrios privados ejerciendo un control, me parece, como “positivo” por parte de los vecinos y vecinas que allí viven. Deciden en virtud de un manual de seguridad estipulado por la propia empresa contratista, lectura de identidad (racial, etaria, de género) quién circula y habita los barrios (semi privados) y quiénes quedan afuera.

Al igual que estos primeros, las tareas de mantenimiento de jardines y piscinas también son realizadas por hombres con la excepción de la edad. Mientras que los guardias de seguridad son personas de una franja etaria mayor, el rostro de los jardines y auxiliares de mantenimiento es joven y afro.

En el caso de los jardineros ingresan a los barrios privados, mayormente, en vehículo como por ejemplo: camionetas de doble cabina donde ponen las herramientas. Se ocupan de cuidar y mantener los jardines internos, pero sobre todo, externos. Podemos asumir que son empresas que brindan servicios específicos a estos barrios por sus propias características paisajísticas.

Los auxiliares de mantenimiento son hombres jóvenes y negros que complementan la tarea de mantenimiento de los jardines externos de las casas de estos tipos de barrio. Me parece importante mencionar que la recolección de basura es un servicio que se encuentra privatizado en este tipo de barrios.

En las calles asfaltadas por las que circulé me encontré con algunas mujeres que iban rumbo a las casas para trabajar en el quehacer doméstico. El trabajo doméstico en estas casas tiene rostro de mujer pobre, migrante y afro.

La circulación de estos barrios está pensada para ser hecha con vehículo. La vereda desaparece como punto de encuentro, de circulación y de juego. Las calles internas de estos barrios son atravesadas únicamente por vehículos particulares y vehículos motorizados de seguridad.

El juego se desarrolla más que nada en los jardines de casas enrejadas donde la bicicleta, el monopatín y los rollers quedan afuera. Estos objetos que quedan afuera aluden al extrañamiento de un tiempo pasado en el que se podía “dormir con la puerta abierta sin miedo a que te roben”.

Postulaciones

Una vez completado el cuadro con información sobre las recorridas que realicé en los barrios privados que me propuse estudiar, continúo planteando algunos ejes para pensar los barrios privados bajo la lupa comunicacional.

En este trabajo, postulo la idea de que algunos vínculos y sentidos que se construyen en relación a los barrios privados generan que se den distintos procesos de transformación en el territorio de manera “silenciosa”.

Y es que parecería ser que, ciertas formas de habitar y transitar lo privado generan “fronteras” físicas y abstractas dentro y fuera del barrio que hacen que las narrativas que allí se construyen por parte de sus actores queden limitadas en ese territorio. Lo cual implica, entre otras razones, que conozcamos más acerca de, por ejemplo, los asentamientos que de los barrios privados.

Asimismo, sostengo que, los modelos de seguridad que se establecen en este tipo de nichos urbanos tienen como base la construcción de un “otro” que, en la mayoría de los casos, supone una “amenaza” para ese grupo.

¿En qué sentido es que afirmo realizar ese “movimiento” de trasladar lo que es de la esfera privada a la esfera pública? y ¿Qué cosas ocurren cuando se genera ese “movimiento”

Acá es interesante por lo menos en un principio preguntarse: ¿Cuántos relatos hemos oído en nuestras trayectorias vitales acerca de los barrios privados ? y, complementariamente analizar: ¿Cómo eran esos relatos? ¿De qué manera estos relatos influyen en nuestra percepción?

Haré uso de esta curiosidad y consultaré a diversos actores para confirmar o contrarrestar la hipótesis que, muy tímidamente, presenté en un principio: parecería ser que los barrios (semi) privados (¿por sus características?) implican instalar ciertas fronteras comunicacionales con las y los otros.

Comenzaré con la fase de intervención:

Pensar la intervención territorial, buscar el / lo colectivo.

Pensando un poco en esto de seguir conversando con distintos actores de los barrios privados de Carrasco Norte y de otros barrios privados aledaños en las dinámicas que ocurren en los barrios (semi) privados “salpican” es que intenté contactarme con la Comisión de vecinos y vecinas de Parque Miramar (un barrio semi privado de Paso Carrasco, Canelones) .

En principio, utilicé la herramienta de Instagram para intentar establecer algún tipo de diálogo con la comisión. Sin embargo, no funcionó.

Luego, utilicé el enlace que se encontraba en el perfil de la red social y me derivó a un número de WhatsApp. En este chat, me presenté, conté un poco sobre el trabajo de grado y sus fines académicos. No obstante, algo llamó poderosamente mi atención: la persona que entabló conversación conmigo afirmó que Parque Miramar no se consideraba como un barrio privado. Insistí por algún tipo de contacto con quien contrarrestar su opinión, pero no tuve éxito alguno.

Descartada esa comisión, proseguí a intentar contactarme con algún tipo de institución educativa que pueda darme su mirada sobre estos barrios. Envié mail a Saint Patrick School (véase adjunto). En principio, demostraron una rápida respuesta por el trabajo. Sin embargo, a medida que la conversación avanzó, declinaron por la negativa.

Supuse que tenía que ver con la ausencia de relatos en lo público sobre el fenómeno de los barrios privados. Tampoco se puede pretender que ciertas narrativas traspasen los límites de lo local que tienen las personas que viven en este tipo de urbanizaciones.

Una vez ya “jugadas todas las cartas” para aproximarse a los barrios privados y poder tener la voz en primera persona de sus actores, realicé varias publicaciones en un grupo de Facebook que se llama “Noticias de Paso Carrasco” buscando otras voces.

Ahí algunos vecinos y vecinas comentaron mi publicación. Comencé por preguntarles algunos datos básicos, su relación con los barrios privados, las personas que viven en los mismos, sus prácticas, sus límites y fronteras.

Las preguntas que le realicé fueron las siguientes:

- a) ¿Me dirías tu nombre?
- b) ¿A qué te dedicas?
- c) ¿En cuál barrio privado trabajas?
- d) ¿Cómo es trabajar en un barrio privado?
- e) ¿Has trabajado en barrios que no son privados?
- f) ¿Reconocés diferencias entre ambos?
- g) ¿Qué actividades notas que ocurren en los barrios privados?
- h) ¿Cómo definirías la forma de relacionarse entre vecinos?
- i) En tu opinión, si el barrio privado fuera una persona ¿Cómo la describirías?

El primer entrevistado (Gastón) trabaja como auxiliar de mantenimiento de algunos puntos de un barrio que limita con Mirador de La Tahona y Villa del Tato. Repara y mantiene por ejemplo: las calles, el pasto, mantenimiento de lagos y cuidado de árboles, entre otras tareas que se le asignaban desde la empresa para la cual estaba contratado. El mismo afirmó que la relación entre vecinos era “bastante compleja”. No se permitían ruidos altos a motivo de fiestas, cumpleaños y celebraciones. Asimismo, mencionó que los jardines de las casas del barrio tenían que tener cierta visibilidad.

Afirmó que: “Otra cosa que me acuerdo que los hacía tener problemas es por las reglas de los patios, o sea, vos tenes que mantener tu patio en determinadas condiciones y cerrado hasta determinado punto, tiene que tener cierta visibilidad (...)”

Recordó la sensación de no poder “estar tranquilo”. Afirmó que, en ocasiones, algunos vecinos y vecinas mandan fotos a los dueños de la empresa tercerizada. Según este eran “fotos que lo único que podrían llegar a hacer era perjudicar nuestro trabajo. que en realidad a ellos no les afectaba. No tenía mucho sentido”.

Por su parte, Joanna, trabaja en un barrio al cual se accede por la calle Cno. de Los Horneros. Esta destacó las dificultades que implicaba para ella trabajar en un barrio privado. Ya que no había mucho transporte que la arrimara cerca hasta la casa donde tenía que realizar limpiezas. De igual manera, Joanna mencionó que este barrio privado, al momento en que ella trabajaba ahí, contaba con una locomoción interna que circulaba por el barrio en dos momentos del día (para la entrada de sus trabajadores - trabajadoras y para el horario de salida)

Por su lado Matías (trabajador de una empresa de jardinería al norte de Av. Gianatassio afirmó la contradicción que existe entre el trato de los trabajadores de los barrios privados y

los dueños de las casas o jefes del lugar. Por una parte, afirma que si bien, para él no existe relación entre ambos. Cuando hay un trato es muy “correcto y disciplinado”.

Matías explicó que, desde su experiencia, el vínculo entre unos y los otros es casi inexistente. Sin embargo, habló de la responsabilidad que significó para él trabajar en las casas del barrio.

Como último recurso volví a contactarme con uno de los referentes barriales de Paso Carrasco para volver a retomar el intercambio que tuvimos en un principio de este trabajo, en el cual me comentó que existe una parroquia en el asentamiento Santa María Eugenia en la cual vecinos y vecinas de los barrios privados participan desde distintos lugares. Con ánimos de conocer cuáles son esos lugares desde los que el encuentro se produce, comencé a indagar un poco más sobre esta parroquia.

En el asentamiento Santa María Eugenia funciona una organización de la sociedad civil llamada “Cirineos”, la cual tiene al sacerdote Juan Andrés Verde como uno de sus principales referentes socio comunitarios para la transformación social, económica, infraestructural y religiosa del barrio.

Cirineos, es una Organización de la Sociedad Civil que trabaja en el barrio Santa María Eugenia desde el año 2017. También está presente en distintos barrios de Montevideo y del Uruguay.

Su práctica se basa en tres pilares fundamentales que tienen que ver con: vida digna, el apoyo integral a familias con derechos vulnerados respecto a lo que tiene que ver con educación, vivienda y espiritualidad.

Al desconocer los días y horarios en que la ONG realiza el trabajo territorial en el asentamiento, busqué a “Cirineos” en las redes sociales y proseguí a enviarles un mensaje por instagram en el cual presenté mi trabajo de investigación.

En ese intercambio logré contactarme con James Mc Cubbin (Gerente general de Cirineos). Este definió el vínculo de los barrios privados hacia el norte de Camino Carrasco con el asentamiento como “muy bueno”.

Según Mc Cubbin, la OSC ha recibido un apoyo sostenido a nivel de propuestas económicas (sosteniendo, por ejemplo, una olla popular) y con voluntariado (brindando talleres en el barrio) por parte de los vecinos y vecinas de los barrios privados de la zona. Asimismo, afirmó que los vecinos y vecinas de los barrios privados tienen un vínculo de “profunda responsabilidad para con su comunidad cercana” por los distintos apoyos que han brindado al barrio. Y, a su vez, comentó que la mayoría de los voluntarios (misioneros) de Cirineos que están presentes en Santa María Eugenia son vecinos y vecinas de los barrios privados aledaños.

Este punto me parece sumamente interesante ya que comienzan a aparecer otros sentidos y prácticas distintas a la que estaban apareciendo hasta el momento sobre los barrios privados.

Al comienzo de este trabajo, cuando conversé con vecinos y vecinas aledaños a los barrios privados, surgían sentidos que tenían que ver con la convivencia mediada por relaciones laborales, con el entendimiento del otro/a como una amenaza, con intercambios entre pares de su comunidad privativa, entre otras construcciones.

Al momento, entiendo que existe un vínculo entre vecinos y vecinas de estos barrios basado en esta cuestión de la caridad y de la religiosidad y es ahí, cuando el otro no supone una

“alteridad amenazante”. En otras palabras, cuando los vecinos/as de los barrios privados aparecen de forma muy tenue y esporádica en lo público, parecería ser que lo hacen desde la religiosidad, la caridad y el voluntariado. Y esto permite que las características de los barrios privados sean conocidas más allá de sus propios integrantes.

En mi opinión, estos roles de tutelaje basados en cuestiones religiosas permiten que, entre otras cosas, haya cierto “control” de la narrativa de las personas que viven en este tipo de barrios. Se narra desde lugares que, al momento de problematizar el vínculo entre los vecinos y vecinas, las personas que viven en estos barrios (semi) privados aparecen para “resolver” algunas de las problemáticas que ocurren en barrios aledaños.

Por último, Mc Cubbin me pasó el número de un vecino del barrio San Nicolás al cual le pregunté: a) Nombre y edad, b) ¿Hace cuánto vivís en el barrio?, ¿Con quiénes?, c) ¿Qué cosas tuviste en consideración al momento de mudarse al barrio?, d) ¿Qué ventajas y desventajas crees que tiene vivir en un barrio privado? (si es que las hay), e) ¿Cómo es tu experiencia viviendo en un barrio privado?, f) ¿Cómo describirías el vínculo entre vecinos/as?, g) ¿Cómo definirías el vínculo entre vecinos del barrio privado y de barrios aledaños?

Hasta el día de hoy, no he tenido respuesta.

Consideraciones finales

Recomendaciones anímicas y otras yerbas teóricas ¿Qué hacer cuando “el otro - la otra”, en principio, no aparece?

Existen múltiples factores que incidieron en este trabajo al momento de estudiar el fenómeno de los barrios privados desde la perspectiva comunicacional: En cierta medida, lo normativo, las dinámicas, las lógicas, lo estético (punto que no se abordó tanto en este texto pero que, sin dudas, merece de un análisis teórico aparte) , la dimensión privada de estas formas de habitar la ciudad y de hablar de lo público y lo privado hacen que, al día de hoy, hallan pocas acepciones del término “barrio privado” en el campo de las ciencias sociales y, en concreto, en el ámbito de la comunicación.

Me permito decir que para la comunicación educativa y comunitaria, un trabajo de esta índole supone un gran desafío porque si bien la perspectiva comunicacional que planteo en un principio (comunicación cómo vínculos y sentidos) se mantuvo intacta. Su dimensión metodológica se reorganizó al no haber podido contactar con esos otros y otras a quienes invitar a participar de este proceso de discusión sobre qué es la ciudad, lo barrial y las y los otros.

Este trabajo no sólo tuvo una fuerte intención dialógica sino que de intento por estudiar otros actores comunicacionales poco vistos durante mi trayecto por la carrera, como lo son los barrios (semi) privados.

No podría negar la existencia de interacciones, vínculos y prácticas en estos barrios o, en otras palabras, la posibilidad del encuentro (en su sentido más amplio) que es base necesaria para la comunicación. Actividad que requiere de un otro - otra. Pero sin dudas, fue una tarea bastante difícil acercarse a espacios que, en principio, no me parecían tan

lejanos (al menos no en términos de distancia). Ni tampoco podría afirmar que este trabajo no tuvo en sus postulados y, en su proceso, una fuerte intención dialógica. Por el contrario, esta investigación intentó por todos los caminos posibles encontrar esa otredad comunicacional con la cual construir conocimiento colectivamente.

La riqueza como fenómeno socioeconómico y los barrios (semi) privados como una de sus principales manifestaciones materiales, aún es un campo poco explorado por las ciencias sociales y, en concreto, por la comunicación. Sin embargo, la intención de “invertir la mirada” e invitar a sujetos que antes no estaban en la escena es un horizonte académico al cual las ciencias sociales deben aspirar si quieren comprender la realidad de manera completa y no fragmentada. Mientras sigamos teniendo a los mismos actores en el ojo del debate y los mismos problemas como la razón de ser de la construcción de política pública, las ciencias sociales estarán en un estado de “estancamiento epistemológico” cómodamente difícil de transformar.

Es en ese sentido también afirmo que hubo una reconfiguración de las herramientas para lograr ese acercamiento. Capaz, en algún punto, haya que pensar las metodologías participativas en viejos - nuevos escenarios, sin perder el horizonte de la comunicación para la transformación social o para “achicar” la brecha comunicacional.

Y es lo que voy a intentar compartir a futuros estudiantes, profesionales y a la población en general que le interese pensar en este fenómeno de los barrios privados que, en cierta medida, también “sirvió como excusa” para transformarse en una pregunta que deja la puerta abierta a pensar: ¿Qué hacer cuando, en principio, la otredad comunicacional no aparece?

Antes de dar recomendaciones más de índole teórico, invito a quien lea estas páginas y esté en una situación similar a “no desbordarse”. Es importante conversar con colegas, tutores - tutoras, compañeros - compañeras, familia y hasta con uno - una misma. Ahora sí, prosigo:

Mi experiencia transitando el aprendizaje silencioso.

Esta experiencia personal y académica me permitió, en el proceso en sí mismo, problematizar el concepto de aprendizaje y, en particular, el aprendizaje como práctica colectiva.

Surgieron diversos desafíos al momento de estudiar a los barrios privados como una de las expresiones materiales de la riqueza, desde la perspectiva de comunicación educativa y comunitaria: ¿Cómo se pueden estudiar los sentidos, actores y prácticas de un territorio concreto si este proceso se ve dificultado por sus propias características?, ¿Cómo continuar cuando la otredad comunicacional no aparece? ¿Qué de nuestra caja de herramientas desempolvamos como estrategia para traer a lo público lo que se aferra a lo privado?

En esta oportunidad, el aprendizaje apreció como una forma de afirmar el qué y el cómo quería estudiar los barrios (semi privados) más allá de los resultados. La clave estuvo en el proceso y en la reflexión sobre cómo se mira la realidad.

Busqué “narrativas satélites” de estos barrios, de estos actores, de lo que se cree que son sus prácticas y modos de estar en lo privado. ¡Afortunadamente, siempre las hay!

Este trabajo partió de la premisa que si bien, esta manifestación concreta de lo privado se

desarrolla en silencio, también deja huellas, marcas y estas van transforman el espacio, a los actores, sus prácticas y sus sentidos.

El aprendizaje de un otro/a comunicacional no siempre tiene que necesitar de esa otredad en primera persona para construirlo. Puedo hacerme una idea, una imagen, una representación desde lo que se dice, desde lo que se ve, desde lo que se oye, desde lo que se representa y partir desde ese lugar para profundizar.

Este proceso permitió construir desde otros lugares poco explorados y, aún así, manteniendo la creatividad y la curiosidad.

Acercarme desde la teoría y la academia a estos barrios fue volverme a pensar en el barrio, en cómo circulo, en cómo lo habito, con quiénes me encuentro, con quiénes no, qué cosas hago y cuáles ya no deseo que ocurran detrás del telón.

¡Gracias!

Bibliografía:

- Borja, J (2000) El Espacio público, ciudad y ciudadanía.
- Cimadevilla, G (2010) La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional
- Gravano, A (2005) El barrio en la teoría social
- Hernández, Diego (2017) Transporte público, bienestar y desigualdad: cobertura y capacidad de pago en Montevideo.
- Kaplún, G (2007) La comunicación comunitaria en América Latina
- Mata, M (1985) Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva.
- Mata, M (2006) “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico- políticos de su articulación”
- Martínez, M (2004) Lo diverso, lo cercano y el potencial político. Habitar en territorios comunicacionales
- Maturro, A (2015). Subjetividades desde la desafiliación social: análisis del asentamiento Santa María Eugenia (Bañados de Carrasco). Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
- Mejía, J (2004) Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo.
- Reguillo R, (2006) Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros.
- Reguillo, R (2008) Sociabilidad, inseguridad y miedos: una trilogía para pensar la ciudad contemporánea.
- Reguillo, R (1997) Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles.
- Sánchez M, Ravela J (2019) “Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad”.
- Sánchez, M (2024) “Urbanismo noeliberal: barrios privados en Uruguay. Barrios privados en Uruguay”.
- Sisto, V (2008) La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea.
- Verón, E (1988) La Semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad

Otras fuentes consultadas:

- Asentamiento de Carrasco Norte tendrá recolección de residuos en [Asentamiento de Carrasco Norte tendrá recolección de residuos](#)
- Barrio San Nicolás en [Barrio San Nicolás](#)
- Canastas solidarias para Santa María Eugenia en [Participar - Colectate](#)
- Crece la cantidad de barrios privados, según estudio en [Crece la cantidad de barrios privados, según estudio | la diaria | Uruguay](#)
- El asentamiento que enfrenta al proyecto privado de Aldo Lamorte en [Sudestada](#)
- Ganar el derecho a la ciudad: hacia un programa de uso de inmuebles abandonados en [Ganar el derecho a la ciudad: hacia un programa de usos de inmuebles abandonados | la diaria | Uruguay](#)
- La bendición de la casa propia llegó a ocho familias del barrio Santa María Eugenia en [La bendición de la casa propia llegó a ocho familias del barrio Santa Eugenia - EL PAÍS Uruguay](#)
- La espina que molesta: Bienvenidos al show: soluciones habitacionales pobres para gente aún más pobre en [Bienvenidos al show: «soluciones habitacionales pobres» para gente aún más pobre](#)

“Los barrios privados vienen a sellar la desigualdad” Marcelo Perez Sánchez en #NQP en [\(169\) “Los barrios privados vienen a sellar la desigualdad social” | Marcelo Pérez Sánchez en #NQP - YouTube](#)

Los Olivos en [Los Olivos » Barrio Privado en Carrasco Norte](#)

Ollas populares hoy: pobreza e indigencia desde Ciudad Vieja a un asentamiento en Carrasco Norte en [\(169\) Ollas populares hoy: Pobreza e indigencia, desde la Ciudad Vieja a un asentamiento en Carrasco Norte - YouTube](#)

Primer barrio smart del Uruguay en [Parque Miramar](#)

Recorrida por las obras para realojo del asentamiento Santa María Eugenia en [Recorrida por las obras para realojo del asentamiento Santa María Eugenia | Portal institucional](#)

Una comisión busca soluciones habitacionales para más de 200 familias del barrio capitalino Santa María Eugenia, amenazadas por una orden de desalojo en [Una comisión busca soluciones habitacionales para más de 200 familias del barrio capitalino Santa María Eugenia, amenazadas por una orden de desalojo | la diaria | Uruguay](#)

Vecinos construyen una capilla en el barrio Santa María Eugenia en [Vecinos construyen una capilla en barrio Santa Eugenia - Iglesia Católica Montevideo](#)

